

**PENSAMIENTO POLÍTICO DE FIDEL CASTRO PARA EL REFORZAMIENTO DE LOS VALORES
MORALES DE LOS ESTUDIANTES DE IPAI**

**POLITICAL THOUGHT OF FIDEL CASTRO FOR THE REINFORCEMENT OF THE MORAL
VALUES OF IPAI STUDENTS**

Autores: Ing. Zoraida Acevedo Artigas, zori89@nauta.cu, 53222597, UNAH

Lic. Leonides Román Silva Oliva, leonides@unah.edu.cu

M.Sc. Naivys Martínez Mirabal, Naivysmm1310@gmail.com

Institución: **UNIVERSIDAD AGRARIA DE LA HABANA “Fructuoso Rodríguez Pérez”**, Centro Universitario Municipal Quivicán

Localidad: Quivicán, Mayabeque, Cuba

Resumen

El pensamiento político de Fidel Castro Ruz, posee un alto potencial formativo y humanista sobre todo para los profesionales de la educación, estos tienen que contribuir en la formación de ciudadanos con un alto sentimiento patriótico, de justicia social, solidaridad y de antiimperialismo. El presente trabajo aborda las potencialidades del empleo del pensamiento de Fidel Castro Ruz para el reforzamiento de los valores morales en los estudiantes de Ingeniería en Procesos Agroindustriales del CUM Quivicán, teniendo en cuenta las posibilidades que brinda la conceptualización de los valores morales y sus manifestaciones conductuales que él realiza en sus discursos, para contribuir al desarrollo de la personalidad armónica e integral a que se aspira en las nuevas condiciones históricas de construcción socialista. Se jerarquizan valores que Fidel considera imprescindibles para el hombre nuevo sustentados en los principios fundamentales de la ideología de la Revolución Cubana, donde su pensamiento alcanza dimensiones paradigmáticas y guía conductual que repercutirá en los diferentes escenarios de actuación de los futuros profesionales.

Palabras clave: valores morales, cualidades morales, manifestaciones conductuales

Introducción

La obra y pensamiento de Fidel Castro Ruz como artífice fundamental de la Revolución Cubana constituye un legado de inestimable valor para afianzar la construcción del socialismo en las nuevas condiciones históricas.

Aquilatar su ideario constituye ser consecuentes con su prédica y ejemplo como forjador de voluntades en el empeño de edificar la sociedad socialista, en momentos en que nuestros enemigos cifran sus

esperanzas y persisten en la idea de que las nuevas generaciones serán incapaces de conducir los destinos del país.

Resulta pertinente tomar en consideración las concepciones del Comandante en Jefe sobre algunos de los valores que deben distinguir a los profesionales y futuros egresados, como continuadores de la obra revolucionaria, donde al Sistema de Educación Superior le asiste la significativa misión de preparar, capacitar y superar política y culturalmente a los egresados sobre sólidos preceptos morales. El pensamiento de Fidel Castro resulta de vital importancia para forjar la conciencia revolucionaria portadora de contenidos éticos conductuales necesarios como condición indispensable para consolidar el socialismo, en correspondencia con los postulados fundamentales de la Revolución.

En este propósito el presente estudio tiene como **objetivo general** Reflexionar sobre las potencialidades del pensamiento político de Fidel Castro Ruz en la formación de los estudiantes de Ingeniería en Procesos Agroindustriales.

Desarrollo

En las Universidades Cubanas es fundamental la utilización del pensamiento de Fidel Castro para fundamentar contenidos, concepciones, políticas y nociones sobre hechos, procesos y fenómenos objetos de estudio según los intereses del docente.

En el afán de evitar la dispersión reinante, en el presente estudio se toma en consideración la transversalidad del reforzamiento de los valores como factor esencial para la preparación de los futuros Ingenieros en Procesos Agroindustriales desde las potencialidades del pensamiento de Fidel Castro. En su abundante obra discursiva y escrita ha hecho más o menos énfasis en determinado sistema de valores morales, expresando en ellos ideas sobre su contenido, la necesidad de transformarse en cualidades de la personalidad, así como las formas de comportamiento que los deben caracterizar.

Aborda los valores morales como un sistema, sobre todo entre aquellos que guardan determinado grado de interrelación e inclusión, como, por ejemplo: Ser revolucionario, Fidelidad a la causa revolucionaria, Patriotismo, Intransigencia, Crítica-Autocrítica, Combatividad, Solidaridad, Internacionalismo, Optimismo, Laboriosidad, Responsabilidad y Disciplina. Se considera que, dentro del sistema de valores morales abordados por el máximo líder, Ser Revolucionario es el que tiene mayor grado de generalización y jerarquización, pues lleva implícito determinado grado de interdependencia con todos los demás. En esta idea, insiste cuando afirmó:

El revolucionario no concibe cosas imposibles, el revolucionario concibe cosas posibles. Pero la voluntad del revolucionario no se detiene jamás ante lo que concibe posible, y es un problema de voluntad, de firmeza, de convicción, de confianza (...). Revolucionarios son aquellos que las

conciben con inteligencia y la realizan con la voluntad (...) porque no es revolucionario, el que se proclama así mismo revolucionario, o quien comprende teóricamente un problema, solamente de manera teórica, sino quien es capaz de llevarlo a cabo de una manera práctica, de una manera real. (Castro, 1964, p.29)

A través de su obra quedan reflejadas de manera implícita las manifestaciones conductuales que deben caracterizar a todos los revolucionarios. Contribuir a la renovación y al progreso de la humanidad, actuar de forma objetiva, buscando las soluciones más adecuadas en cada momento, tener una actitud optimista ante los problemas, dinamismo, espíritu de colaboración ante las dificultades, de solidaridad, disposición de aprender de las lecciones de la vida diaria actuando con sencillez y honradez, ser capaz de llevar a las masas a la lucha; no desvincularse de ellas, pues son en realidad las que hacen la historia, no desmoralizarse jamás, sacando fuerzas de sus reveses y siguiendo siempre adelante, siendo fiel a la causa revolucionaria, no resignarse jamás al mínimo, sino al máximo, no detenerse en la mitad del camino, siendo abnegado y tenaz, luchar incesantemente contra lo que no esté bien hecho, actuando con honestidad, ser intransigente, crítico y autocritico, actuar con sentido de responsabilidad, revolucionar no solo la sociedad, no solo la esfera política, lo que incluye el patriotismo. En correspondencia con estas manifestaciones conductuales sustenta: “el revolucionario cree en la causa por la que lucha y le es fiel hasta sus últimas consecuencias” (González, 1981, p.53).

En sus discursos el Comandante en Jefe, de una manera implícita pone de manifiesto sus ideas acerca de la fidelidad a la causa revolucionaria como valor moral de la personalidad, refiriéndose a algunas manifestaciones conductuales que la deben caracterizar. Ser fiel a la causa revolucionaria significa, ser capaz de: luchar por ver culminados los ideales y aspiraciones, actuar con optimismo ante todas las dificultades, resistir aún con privaciones, lo que implica tenacidad y abnegación, actuar de acuerdo con los principios marxistas-leninistas concibiéndolos como la única ideología de la clase obrera y como única interpretación filosófica verdaderamente revolucionaria de la naturaleza, la sociedad y la historia, consagrarse a la Revolución viviendo y muriendo por ella si fuese necesario, ser indoblegable luchador por la causa revolucionaria.

El revolucionario, además de ser fiel a la causa que defiende, a sus principios, a su ideología, actúa de acuerdo con éstos y es capaz de ser partícipe de los cambios que se puedan operar en la vida socio-política de la sociedad en que vive. Por tanto, no se puede ser revolucionario sin ser patriota.

En relación al patriotismo como valor moral de la personalidad hace referencia a los comportamientos morales que lo caracterizan. Ser patriota significa: identificarse con su actuación y su ejemplo con la obra revolucionaria, estar dispuesto a defender la patria con las armas en la mano y a perder la vida

por ella si fuese necesario, lo que implica el altruismo, luchar con tenacidad y abnegación en aras de la independencia y soberanía nacional, actuar con valentía, firmeza y dignidad, defendiendo la justeza de los ideales revolucionarios, estar dispuesto a hacer una revolución socialista al precio que fuese necesario, ser fiel a los que cayeron defendiendo las glorias y los intereses de la patria, no dejarse dominar jamás por el imperialismo, estar dispuesto a sacrificarse por nuestro país y por otros pueblos. El verdadero revolucionario además de ser patriota y fiel a la causa que defiende es intransigente. En sus discursos se puede constatar que casi siempre que aborda un problema de cualquier índole como el humanismo, la solidaridad, responsabilidad, valentía, disciplina, tenacidad, abnegación, crítica y auto-crítica, el patriotismo de los cubanos y la fidelidad a la causa revolucionaria se ponen de manifiesto rasgos de este valor moral, lo que le imprime un alto grado de jerarquización y de interrelación con los demás valores morales Sin embargo, estos vínculos de interrelación no significan necesariamente relaciones de inclusión entre ellas, pues un hombre puede ser solidario, disciplinado, honesto, laborioso y no intransigente, y por el contrario el hombre intransigente siempre será combativo y crítico.

En sus discursos la intransigencia como valor moral de la personalidad, solo aparece reflejado implícitamente. Sin embargo, si se ha caracterizado por destacar las manifestaciones conductuales que deben caracterizar a un individuo que posea esta cualidad moral. La intransigencia revolucionaria significa ser capaz de:

Afrontar la lucha con inteligencia y sin vacilación, estar vigilantes, alertas y previsores ante los problemas y vicios que puedan generarse en el seno de la sociedad, enfrentar los errores del socialismo buscándole su más adecuada solución, combatir el espíritu pequeño burgués en cualquier frente, al burocratismo, al formalismo, la arbitrariedad, el desorden, la anarquía, el despotismo, la demagogia, el crimen, ayudando a dignificar el proceso revolucionario y las relaciones entre hombres, luchar contra el individualismo, llamando incesantemente al compañerismo, la generosidad y solidaridad humana, ser crítico y autocrítico enfrentando las dificultades y problemas tratando de darle la solución oportuna, tomar las medidas que sean necesarias en aras de lograr disciplina laboral, exigir más en la misma medida en que avanza el proceso revolucionario, no abandonar nunca nuestros principios, combatir el imperialismo y todas sus intenciones de destruir el socialismo en nuestro país. (Castro, 1991, p.24)

Ser intransigente en la medida de un revolucionario aparece inseparable de la crítica, la autocrítica y la combatividad, presuponiendo además la honestidad humana. Para Fidel el hombre honesto nunca puede ser un demagogo, es decir aparentar que es revolucionario y que defiende los intereses de los trabajadores, cuando en realidad cambia ventajas pasajeras por fracasos futuros. El demagogo simula

que defiende algo bueno, cuando en realidad es malo, despertando la idea egoísta de resolver los problemas individuales o de un pequeño grupo con olvido del interés general. La intransigencia revolucionaria presupone así además de la honestidad, la combatividad, la crítica y la autocrítica como valores morales de la personalidad.

La crítica para él es combatir con argumentos todo lo mal hecho, discutir y decir la verdad, enfrentarse a los problemas defendiendo sus puntos de vistas y su posición, sobre la base del razonamiento. Se refiere a la necesidad de que los dirigentes exijan, no sean blandos, ni eviten contradicciones ni problemas, sino que siempre se enfrenten con la frente en alto a la verdad. En entrevista concedida a Jeffrey Elliot & Melvin Dimally expresaba:

Si hay algún compañero al que tengo que hacer una crítica, lo primero que hago es tratar de protegerlo, evitar que la crítica sea destructiva, que no lo desmoralice, que sirva de ejemplo a los demás y a la vez comprometa y estimule al que se le haga con sumo cuidado. (Castro, 1979, p.177)

Ser autocrítico significa ser capaz de hacer un análisis justo de los errores propios, ajustar cuentas con nuestras propias conciencias, no estar nunca conformes con nosotros mismos, porque el hombre que está conforme consigo mismo no es revolucionario. Destaca que como principio siempre será preferible la autocrítica a la autocomplacencia, así como que siempre será preferible la auto humillación al autoelogio. (Castro, 1979)

Así concibe que, a través de la crítica, la autocrítica y la combatividad deba apelarse a la vergüenza del hombre, a su sentido del honor y su dignidad, pues la vergüenza es una de las semillas de todo ser humano.

La combatividad, de acuerdo con su concepción es la lucha constante contra todo lo que atente contra los principios de la revolución, contra la negligencia y tendencia negativa, por ello destaca cómo la conciencia revolucionaria y la combatividad deben ser las divisas más profundamente enraizadas en el pensamiento de todo revolucionario.

En sus discursos destaca que la demagogia, el formalismo y la deshonestidad deben ser anti-valores sumamente combatidos por todo revolucionario, pues estos se convierten en causantes de la “Doble Moral”, es decir, la doble actitud ante la vida. El demagogo, el formalista y el deshonesto dicen que tienen “moral revolucionaria”, pero en realidad piensan, creen y actúan de acuerdo con otro tipo de moral, no existiendo correspondencia entre su palabra y sus manifestaciones conductuales.

En la crítica consecuente, la autocrítica y la combatividad, debe estar implícita la honestidad humana, como valor moral de la personalidad, que implica: no mentir, ser veraz, no hablar nunca de uno mismo de su dimensión como persona, no luchar por ocupar un pedestal en la historia, sino por hechos

objetivos y justos, respetar a los demás, no humillarlos presumiendo de su superioridad, no cometer abusos de poder, tener pureza, rectitud en los principios y los actos, ser honrados y sinceros en sus relaciones con los demás.

Así, la honestidad incluye necesariamente la honradez, la sinceridad y la justeza en las relaciones entre los hombres. La solidaridad humana, valor moral que aparece de manera implícita a través de toda la obra de Fidel, significa la lucha contra el individualismo, el egoísmo y la insensibilidad humana. Es la fraternidad y cooperación tanto nacional como internacional, implica tener confianza y fe en la hermandad entre los pueblos y entre todas las personas honradas, útiles y dignas.

Las manifestaciones conductuales que según el Comandante en Jefe deben caracterizar la solidaridad como valor moral de la personalidad son: ser capaz de aplicar el principio de que los intereses del pueblo están por encima de las consideraciones individuales. Ser generoso con los demás, creer en el hombre, en el sentimiento de bondad que pueda encerrar el corazón humano, eliminar todo lo que nos divida dentro y fuera, luchando ante todo por la unidad de los principios, concebir a toda la América Latina como una sola fuerza, dedicar toda la vida a luchar por los demás, contra el individualismo y el egoísmo, practicar la fraternidad, cooperación y generosidad entre los pueblos, en el seno de su pueblo y con otros individuos, concebir la necesidad de que los pueblos revolucionarios luchen unidos.

Al referirse a este valor moral expresó en el discurso por el XV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada: "Conciencia comunista significa que el día de mañana las riquezas que hacemos entre todos, las disfrutamos entre todos" (Castro, 1968, p.2).

Unido a la solidaridad se encuentra el Internacionalismo, valor moral que aparece de forma explícita en una gran variedad de sus discursos. De acuerdo a sus concepciones ser internacionalista es una manifestación de ser revolucionario, pues el internacionalista encarna la idea de la libertad, de la independencia, la justicia y la igualdad entre los hombres. Destaca como antes de la patria debe estar la humanidad y aquel que esté dispuesto, a defender otros pueblos, estará siempre dispuesto a defender a su propio pueblo. Al referirse al internacionalismo destaca:

El optimismo es un valor moral que debe poseer todo revolucionario. Ser optimista presupone: confiar y creer en la obra por la que está consagrado, luchar por la construcción del socialismo hasta sus últimas consecuencias, no renunciar jamás a la gloriosa definición de Revolución Socialista, luchar por la perdurabilidad de las ideas marxistas-leninistas y del Partido Comunista, luchar contra el pesimismo y el escepticismo. (Castro, 1968, p.2)

Relacionado con el optimismo, analiza la abnegación y la tenacidad constante, valores morales que también se reflejan de manera implícita a través de toda su obra y su discurso. El individuo tenaz debe ser capaz de: resistir contantemente y con firmeza ante las intenciones imperialistas, tener espíritu de

combate, de trabajo y de lucha frente a las dificultades, no temer a los obstáculos, ni problemas, sino vencerlos con tesón y voluntad. Consideramos que cuando un hombre es patriota, internacionalista, fiel a la causa revolucionaria, intransigente, crítica, auto-crítica y tenaz, demuestra su valentía.

En el discurso por el X Aniversario de la Victoria de Girón, señalaba: “Serenidad frente al enemigo, ausencia total de pánico o miedo, valor, decisión, réplica enérgica, batallar constante” (Castro, 1971, p.3).

Entre las manifestaciones conductuales que deben caracterizar a un individuo valiente, Fidel destaca: “defender la patria y la humanidad al precio que sea necesario, no desertar, no traicionar, no vacilar, no dudar, no tener debilidades o temores frente a cualquier enemigo (Castro, 1971).

Vinculado con la tenacidad y la abnegación se encuentra la Laboriosidad, valor moral que por su amplio grado de generalización tiene una estrecha interrelación con otros valores como: la eficiencia, el ahorro, la disciplina, la responsabilidad y el colectivismo.

En la clausura del V Congreso de la UJC en 1987, Fidel decía: “La juventud tiene que ser laboriosa interesándose por la eficiencia, el ahorro, por la reducción de los costos, por el uso adecuado de los mecanismos que estén a disposición de la administración del país” (Castro, 1987, p.3).

La laboriosidad aparece reflejada de forma implícita a través de sus discursos, en ellos se refiere a algunas manifestaciones conductuales que la deben caracterizar. Entre ellas: luchar por elevar la productividad y la eficiencia laboral, mantener una estricta disciplina laboral, ahorrar los recursos materiales y humanos, aprovechar al máximo la jornada laboral, aplicar el multioficio, actuar de manera responsable ante cada tarea que sea asignada, actuar como creadores y no solo como consumidores, ser partícipe activo del trabajo voluntario, elevar la calidad del trabajo sobre la base del conocimiento de los avances científicos-técnicos, tener hábitos de organización y control. La laboriosidad es opuesta a la pereza, la holgazanería y toda forma de vagancia, también el burocratismo, el formalismo y las fallas de organización ya que esto atenta contra la eficiencia, la productividad, el ahorro y la responsabilidad.

Se constata que el ahorro y la eficiencia como valores morales aparecen de forma implícita en la medida que aborda la laboriosidad. Al referirse a la responsabilidad no la aborda de manera explícita pues solo da a conocer algunos comportamientos morales que la caracterizan. De esta manera la responsabilidad implica: tener sentido del deber, saber lo que se hace por qué se hace, para qué se hace, cumplir con las tareas que le son asignadas en cada momento histórico, aprovechar óptimamente la jornada de trabajo.

En su discurso en el Acto de Graduación del Destacamento Pedagógico Universitario “Manuel Ascunce Domenech” señaló:

La disciplina no es un aspecto más del trabajo educativo, sino el resultado de su eficiencia (...) la disciplina consciente(...) es decir, el buen comportamiento y la buena conducta son expresión de principios y convicciones de la moral comunista .La disciplina es la consecuencia de la organización correcta y de la exigencia de las normas establecidas(...) se manifiesta en formas de conducta correctas, en el acatamiento consciente del reglamento, en el cumplimiento de las normas de convivencia social, en el cuidado de la propiedad social y personal. Ser disciplinado implica: poseer sentido del deber, de la organización y la responsabilidad, ser puntual, sentir el estudio como un deber, respetar a la mujer, poseer hábitos de educación formal, cumplir las normas de convivencia social, cuidar estrictamente la propiedad social y personal. El revolucionario debe ser implacable con todos aquellos que violan la disciplina social y atentan contra el prestigio de nuestra sociedad. (Castro, 1982, p.2)

Tener en cuenta este arsenal teórico aportado por Fidel para enriquecer los programas docentes de las Universidades Cubanas y los programas docentes propios que se elaboran de forma consciente y sistemática aportará un caudal de contenido ético conductual a los cambios políticos de inestimable valor para cumplir su misión de llevar adelante la construcción del Socialismo Próspero y Sostenible al que aspiramos.

Conclusiones

Encauzar la docencia en la carrera de Ingeniería en Procesos Agroindustriales, empleando las potencialidades del pensamiento de Fidel Castro para el reforzamiento de los valores morales de los egresados, de modo sistémico, intencional y orgánico significará aportar un caudal inestimable de contenido ético conductual a los continuadores de la obra revolucionaria.

Constituirá un patrón referencial para comprender los fundamentos de una vida apegada a los principios revolucionarios capaz de transformar los modos de sentir, pensar y actuar en el plano individual y soporte educativo de las colectividades.

Representa la implicación consciente de valorizar el pensamiento del Comandante en Jefe como componente de la Ideología de la Revolución Cubana sin sacralizar su personalidad al hacerla accesible, cercana y digna de seguir en la conducta cotidiana.

Bibliografía

Castro Ruz, F. (1964). *Discurso*. La Habana: Editora Revolucionaria.

Castro Ruz, F. (1968). *Discurso por el XV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada*.

Periódico Granma, p.2.

- Castro Ruz, F. (1971). *Discurso por el X Aniversario de la victoria de Playa Girón*. Periódico Granma, p.3.
- Castro Ruz, F. (1979). *Discursos Tomo I, II, III*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Castro Ruz, F. (1982). *Discurso en el Acto de Graduación del Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech*. Periódico Granma, p.2.
- Castro Ruz, F. (1987). *Discurso Clausura del V Congreso de la UJC*. Periódico Juventud Rebelde, p.3.
- Castro Ruz, F. (1991). *Ideología, conciencia y trabajo político*. La Habana: Política.
- Castro Ruz, R. (2012). *Documentos del Partido Comunista de Cuba*. Discurso Clausura de la I Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Política.
- González Pacheco, O. (1981). *Desarrollo de la personalidad*. La Habana: E. Nilo.